

que el partido conservador lo tratara en la primera ocasión solemne que se le presentó. Nosotros, decía el señor Campoamor, hemos despedido con gusto por la puerta a un ministerio, que al parecer tenía el propósito deliberado de despedirnos por la ventana.

Esta frase metafórica alteró de tal manera la apacible hidiosinencia del señor Mon, que con visuales muestras de enojo pidió la palabra para protestar contra semejante propósito atribuido al gabinete que, según dijo, había tenido la honra de constituir en compañía del señor Armero.

En nuestro concepto, el señor Mon tomó la frase del señor Campoamor en el sentido recto y gramatical; pues solo de esta suerte, y recordando que su señoría miró alguna vez a la claraboya, se concibe que insistiera de una manera tan fogosa y precipitada en las seguridades de que nunca había intentado arrojar por la ventana a los señores diputados a pesar de que en este animadísimo debate mediaron palabras cortemente conciliadoras del señor presidente del Congreso, el señor Mon reiteró con doble brío, que nunca el ministerio de que formó parte se propuso el consabido atropello por las ventanas: lo peor del caso es que con estas seguridades y reiteraciones, el señor Mon debió olvidar el reciente discurso de su colega de gabinete, el señor Martínez de la Rosa, y sentó, contra las teorías del último, la de que un gobierno no puede marchar sin el apoyo de las Cortes: por supuesto que arrojarlas por la ventana, *ne memoretur*. Al señor Pidal le parecían muy bien los arranques oratorios del señor Mon.

El señor Campoamor dijo también, sin duda por incidencia, que el gabinete anterior había legislado de *vidua*; y esta frase, que no es metafórica ni tiene visos de ambigüedad, no fue contestada por el señor Mon, quien preocupado con el lance de las ventanas, creemos que no se acordaba en aquel instante ni siquiera de la circular del 14 por 100, que tan alta pone su fama de haciendista.

Explicaciones análogas a las del señor Campoamor dio el señor Mazo para satisfacer la curiosidad del señor Santa Cruz, que no podía compaginar la idea de haber hecho la oposición al ministerio Pidal-Narvaez y haber votado al señor Bravo Murillo: nuestro distinguido amigo, con admirable facilidad y noble energía, indicó cuán injustos eran los que hallaban ligas y coaliciones en la genuina unión del partido moderado, y no las hallaban en la coincidencia en un punto de ministeriales y progresistas, y mas aun en la amalgama en un ministerio de elementos que al parecer se repelen, de individuos que no han dado señales de la mayor armonía. Las palabras del señor Mazo, hijas del corazón y reflejo de la verdad, fueron escuchadas con agrado por la mayoría y no contestadas por la oposición.

Finalizó el debate con un elevado discurso del señor Borrego, en que dando a la cuestión su justa importancia doctrinal, demostró la cordura con que la mayoría había procedido y la injusticia con que se censuraba la denominada *liga*, que no es ni mas ni menos que el verdadero y genuino partido conservador. El discurso del señor Borrego es muy notable.

Resumen de la sesión.
Caridad del señor Santa Cruz revelada en tres preguntas.

Doctrinas constitucionales del señor Martínez de la Rosa.

Explicaciones claras y metafóricas respectivamente de los señores Mazo y Campoamor.

Enojo del señor Mon a consecuencia de haber tomado por donde quema lo del conato de abusar de las ventanas.

Programa político del gobierno, espuesto por los señores Isturiz y Fernandez de la Hoz.

Discurso lógico y razonado del señor Borrego.

Deseo impaciente de que el señor Bravo Murillo hiciera confesión general.

Habla, por último, el señor Bravo Murillo (grande atención): El señor Bravo Murillo (ansiedad): «No habiendo ningún otro señor que tenga pedida la palabra, se da por terminado este asunto.

Mañana se reunirá el Congreso para oír el dictamen de la comisión de contestación al discurso de la corona.

Se levanta la sesión.

El *Fénix* describe en estos términos la última parte de la sesión de anteayer:

«Después de estas explicaciones, en que habían tomado parte los principalmente interesados en la última crisis ministerial, usó de la palabra nuestro amigo el Sr. Campoamor, para justificar la actitud de la mayoría en la ya célebre votación, y emitir doctrinas, con las cuales no podemos estar de acuerdo; pero especialmente con las formas en que las emitió.

El Sr. Campoamor, cuyo talento somos los primeros en reconocer y que posee grandes facultades para la tribuna, tiene algunas inconveniencias por el deseo de hacer su ingenio en retruécanos y juegos de palabras, que desdican de la gravedad y mesura con que deben tratarse todas las cuestiones en el santuario de las leyes.

Una de estas inconveniencias fué la de decir que el ministerio Armero había querido arrojar las actuales Cortes por la ventana, y que por esto las Cortes habían echado al ministerio por la puerta. Estas palabras produjeron una calorosa réplica del señor Mon, quien doliéndose de que se hubieran usado, aseguró que el gabinete de que formaba parte había abrigado siempre el pensamiento de gobernar con el actual Congreso.

Tercio en el debate el señor Fernandez de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia, y en un discurso fácil y elocuente, manifestó su respeto a las prácticas parlamentarias, su deseo de unión entre todas las fracciones del partido moderado y su confianza en la mayoría de las Cortes; esta demostró su asentimiento con repelidos y anáquinos aplausos.

El señor Borrego cerró el debate explicando la conducta de los que habían hecho la oposición al anterior ministerio; y el señor Mazo habló brevemente para una alusión personal, atacando con dureza al anterior ministerio con voz enérgica y palabra fácil.

Hé aquí como termina nuestro colega *La Crónica* su reseña de la sesión del lunes:

«Tal es el cuadro general que ofreció la sesión de ayer. El resultado apreciable de ella, a que dio causa la interrelación pacífica del bando progresista, ha sido conocer una vez mas la lógica de la oposición levantada contra el gabinete Armero, y que tan bien revelaron con sus palabras los señores Campoamor, Borrego y Mazo. Otro resultado de la misma sesión ha sido el poder conocer la actitud del gabinete actual, elocuente y expresada por el señor Fernandez de la

Hoz, con palabras que, como esperábamos, obtuvieron el mayor asentimiento, tanto porque las ideas que contenían forman la aspiración general del partido moderado, cuanto porque eran pronunciadas por un hombre público que, como decía muy bien el mismo señor Fernandez de la Hoz, no ha creado obstáculos jamás a la marcha de los gobiernos de nuestro partido, ni ha alimentado sus escisiones.»

Hablando *La España* de la interrelación del señor Santa Cruz, dice entre otras cosas:

«No vamos a seguir al interrelante en todos los pensamientos que salieron de su boca; pero insistiremos aquí en la idea que abriga también sin duda el digno presidente del Congreso, como lo dió a conocer interrelante al señor Santa Cruz en su peroración, de que el pedir las razones de una crisis es pedir a la Reina cuenta del uso de una de sus prerogativas; y esto ya se sabe que no es lícito en un país donde existe como base de todas las instituciones, la gran institución de la monarquía. Y no es que dudemos de los sentimientos monárquicos del señor Santa Cruz, sino que tenemos el convencimiento de que cada uno los atiende y los interpreta según sus ideas políticas.

Lo cierto es, sea como quiera, que el interrelante resumió su discurso en estas tres preguntas, que transcribimos aquí para que puedan formar juicio de ellas nuestros lectores.»

Anteayer ha salido de Madrid para embarcarse en Cádiz el señor don Teodoro Gbarrero, nombrado jefe de sección de la dirección de obras públicas en la isla de Cuba.

Ayer se esperaba que publicase *La Gaceta* los reales decretos ascendiendo al empleo de tenientes generales a los mariscales de campo señores Mata y Alós, Calonge y Barrenechea. No fué así, sin embargo, aunque parece que lo verificará uno de estos días.

También se dice que los brigadieres Blaque, Manso de Zúñiga, Barcoitegui, Paredes, Casamayor y Pampillon ascienden a mariscales de campo.

La España cree que son seguros por lo menos tres de estos nombramientos.

El señor don Angel Fernandez de los Rios se ha separado de la dirección del periódico *Las Novedades*, que tan ilustrada y dignamente ha desempeñado por espacio de ocho años. Le reemplaza en este cargo el señor don Francisco de Paula Montemar.

Parece positivo dice *La Epoca*, que terminados ayer los debates de la interrelación, el señor presidente del Congreso hizo por uno de los secretarios decir al señor Santa Cruz, que no había contestado a sus corteses interrelaciones porque, no deseando ni aspirando al poder, no se crea en la necesidad de manifestar cuál era hoy su actitud política, reducida a guardar la imparcialidad debida en los debates desde la presidencia de las Cortes.

Leemos en la *Correspondencia autógrafo*:

«Hoy al mediodía se han reunido en una de las salones del Congreso el gobierno de S. M. y los individuos de la comisión nombrada para dar contestación al discurso de la corona. El señor Estrella, secretario de la comisión y encargado de la redacción del dictamen, en la que ha tomado también parte el señor Nocedal, leyó el proyecto de dictamen en que la comisión había convenido después de largas y maduras deliberaciones. Este trabajo, a cuya redacción ha presidido la idea de conciliar las opiniones de todas las diferentes fracciones del partido moderado, ha merecido la unánime y completa aprobación del gabinete, quien no ha escusado manifestar que se halla redactado con arreglo a sus principios de moderado liberalismo y de conciliación y tolerancia entre todos los individuos del partido conservador.

Se confirma del modo mas auténtico que el general Quesada, nombrado ministro de Marina, debe llegar en breve a tomar posesión de su cargo. Al efecto se habrá embarcado en Cádiz y dirigido a Alicante, desde donde se trasladará a esta corte.

Al ocuparse ayer nuestro apreciable colega *La Crónica* de la *liga parda*, cuya presidencia desempeña tan justamente el nunca bien ponderado don Pedro Pidal, el simpático y popular marqués, le confiere la vice-presidencia de ella al señor Solías Lozano. La elección no nos parece desacertada.

Hé aquí lo que dice nuestro cofrade sobre el mismo asunto:

«Hace días que los periódicos de la *liga roja* andan a vueltas con lo que ellos llaman la *liga blanca*; pero ninguno se ha ocupado aun de otra *liga*, que *liga* mas que ambas *ligas*. Llamase esta la *liga parda*, y aun cuando el color es ya por sí muy significativo, porque es susceptible de cualquier cambio, la *liga parda* proporciona muchas ventajas a los aliados en ella. Uno de los jefes de esta *liga* ha pertenecido en sus verdes años, a lo que se llama *gente del pardillo*, cuando habitaba en las asperanzas en que fué derrota por don Pelayo el infiel generalísimo Alcaide. Paisano del uso de don Fávila, devora, como todos los manifiestos de esta raza, cuanto alcanzan sus ojos. Es de movimientos redondos, de fino olfato, previsor para retirarse a tiempo, aunque muy perezooso para el trabajo, y en sus etapas, avizor cuidadoso. Padece de tiempo en tiempo acatalepsias políticas, y asegura que durante el día canta para su gaban, pues ya no gusta espole, aquellos conocidos versos de Arroyal:

«¿Qué es honor? Un avechucho
De complexion delicada,
Que no nos sirve de nada,
Pero nos priva de mucho.»

La *liga parda* se compone de los ambisoteros políticos y de los que comen a dos carrillos. Una vez aliado en ella no se comete a ninguna situación, con tal de que se le saque jugo; pero se jira hacer guerra a muerte a los que no atienden a los miembros de la *liga parda*. Esta *liga*, de pardo luciendo, tiene afiliado en todas las dependencias del Estado, y su divisa es: *Reclutis qui possidet*.

Son los *ligeros pardos*, ástiles, tornasolados, pre-

supuestivos, mansos, de buen diente, y viven lo mismo en Ultramar que en la Península.

Si no se adopta algun expediente para esterminar ó disminuir cuando menos esta raza voraz, acabarán con los presupuestos, objeto constante de la avidia que los domina. Solo el gran Maestre de la *liga parda*, con su numerosa familia, es capaz de engullir las tres cuartas partes de ellos.»

Haciéndose cargo *El Parlamento* del artículo publicado el sábado por *El Diario Español*, dice, aparte de otras reflexiones:

«En el deseo de sublimar el gabinete Mon-Armoro a expensas de la inmensa mayoría del partido moderado, que ha creído conveniente negarle su apoyo por altas razones de interés público, esclama *El Diario Español*: «¿Ha habido alguien que osara atacar la dignidad personal, ni los justos merecimientos, ni los relevantes servicios de los consejeros de la corona? A lo cual contesta el mismo inmediatamente: «No; esto no podía ser, ni a tanto hay nadie que se atreva.» Efectivamente: pero nos ocurren a este propósito dos sencillas observaciones: Primera: que *El Diario Español* ha sido órgano semi-oficial de aquellos señores ministros. Segunda: que por mucho que los periódicos moderados hubiesen querido, por ejemplo atacar los justos merecimientos y relevantes servicios de los Sres. Mon y Bermudez de Castro, ni lo habrían sabido hacer con la perfección y saña con que mutuamente lo hicieron en época nada remota ambos amables colegas, ni había para que nadie se atreviese a lo que recíprocamente se habían ellos atrevido, sin duda para «educación y enseñanza del país y enaltecimiento y gloria del partido conservador.»

«Se han despedido empleados en masa, se han dado las vacantes únicamente a individuos de determinada fracción? pregunta *El Diario Español*.—«No. De nada de esto puede acusarse al ministerio: caído y contestado muy formalmente.—Si, añadirá con mayor exactitud todo el que recuerde, la destitución en masa de la secretaría del ministerio de Marina, y la de la mitad casi de los gobernadores de España, separados sin otra causa que injustas prevenciones políticas de ministros que aun se apellidan moderados. Bato sin contar con que a algunos de aquellos funcionarios destituidos, antiguos en la carrera administrativa, y cuyos buenos servicios, por demasiado notorios, no es necesario repetir en este sitio, iban a sustituir gobernadores improvisados, que sentaban plaza por el fin de la carrera y que, aun siendo muy dignos de estimación como personas particulares, carecían de títulos que abonasen tanto favoritismo. Verdad es que se trataba de ardientes partidarios de la unión liberal, y esta circunstancia debía ser salvo-conduto para todo ante ministros que quieren todavía ser tenidos por generalmente moderados.

Se comprende, pues, (y nosotros hubiésemos justo y conveniente que así suceda) que si hubiesen ocurrido vacantes, y el gobierno hubiese estado en opción de escoger funcionarios para llenarlas, no hubiese aquel escrupulizado en echar mano de hombres de diferentes ideas políticas, máxime si se trata de reemplazar en ellos largos servicios a la patria. Pero aun así habría parecido extraño tal proceder cuando se trataba del cargo de gobernador de provincia, que es el más de todos los políticos de todos los que son, el que mas exige perfecta unidad de principios y de miras entre el gobierno que manda y el delegado que obedece.»

Dice *El Estado*:

«Los enemigos de la actual situación, que son los enemigos del partido moderado, se impacientan y desesperan cada día que pasa sin aquellos pavorosos decretos, sin aquellas medidas de absurda represión que auguraban a la sola idea de triunfo para don Juan Bravo Murillo y la comunión conservadora, que con esquisito tacto denominan *liga*. Y sin embargo, los decretos pavorosos no aparecen, ni las medidas se proyectan, ni la situación vacila, ni siquiera *La Epoca* anuncia crisis ministerial; los enemigos de la actual situación gozan una libertad que estamos por apostar a que les molesta; el ministerio Isturiz observa una conducta tan estrictamente constitucional, que estamos por presumir que desagrada a los que a nombre del constitucionalismo quisieran hacerle la oposición; y como esta es la oposición que puede en determinados casos, esto es, cuando no la dicte el espíritu fuerte y exagerado de bandida, importar a un gobierno que se precia de observador de la ley fundamental, vendrá a resultar, que los tiros que hoy por hoy se dirigen a un ministerio moderado, que así huye de la indiscreta reacción como de la anómala unión liberal, serán de muy tan ineficaces, como que sólo deberán su origen, ó a mezquinas personalidades indignas de una política alta, generosa y expansiva, ó a un sistema intrínseco de odio verdadero ó simulado a todo cuanto proceda de escuelas determinadas.

Este género de oposiciones es el que menos debe inquietar a un ministerio probo, imparcial, y estamos seguros de que así suceda realmente.»

Hoy nos proporciona *El Mentor de la Guardia civil* el resumen de las aprehensiones verificadas por este benemérito cuerpo en diciembre de 1857. A 2,813 asciende el número de estas, cuya cantidad total se descompone del modo siguiente:

Delincuentes, 795; ladrones, 478; reos prófugos, 94; desertores, 56; y por faltas leves, 1,390; además con siguió la captura de 24 contrabandos.

Como siempre, las provincias andaluzas se distinguen en esta clase de estas, por la cifra sumamente excesiva que representan las faltas y aprehensiones en ellas verificadas.

La policía inglesa ha descubierto y remitido al gobierno francés para que figuren en el proceso de Osei ni y demás acusados, varias correspondencias y documentos importantes que tienen relación con el atentado del 14. Ha llegado a París la reina de Uda con numeroso séquito.

Hé aquí las noticias de los Estados Unidos que se han recibido últimamente en Madrid:

«Ya era conocido en la capital de los Estados Unidos el feliz alumbramiento de S. M. El cuerpo diplomático extranjero vistió y felicitó con este motivo a nuestro representante el señor García Tasara. Aunque parecen olvidadas en Washington las cosas de Cuba, hay motivos para creer que piensan detenidamente en ellas los enemigos de España, y aun el mismo gobierno de la Unión, al que no nos atreveremos a llamar enemigo. Los filibusteros Goleuria y Hernandez, este último antiguo individuo de la junta cubana, han fun-

dado en Nueva-York un periódico clandestino titulado *la Revolución*, y que parece destinado a ser introducido en nuestra Antilla. De la existencia de este periódico, sin embargo, tienen ya noticia los agentes de S. M., y no es fácil que logren burlar su vigilancia.

Por lo que dicen las cartas de Washington, el presidente Buchanan no oculta su deseo de que la isla de Cuba llegue a formar parte de la unión americana; pero hasta hoy siempre ha sido limitado este deseo por la condición de que España acepte las ventajosas proposiciones que a este efecto se le hagan para la venta de nuestra codiciada Antilla. En las mismas cartas se nos participa un hecho bastante curioso para que lo pasemos en silencio. Dicese que habiendo sido presentado a Mr. Buchanan un sobrino de lord John Russell, el presidente de los Estados Unidos le manifestó, entre otras cosas, que consideraba absolutamente indispensable para los Estados Unidos la posesión de la isla de Cuba. Observando Mr. Buchanan que esta proposición causaba cierto asombro a su interlocutor, añadió que los Estados Unidos aspiraban a poseer la isla de Cuba, no por medio de una guerra, sino en virtud de un contrato, y después de que España se convenciesera de la gran utilidad que podía sacar de esta venta. La respuesta del joven diplomático parece que fué concluyente. En su concepto, el gobierno francés recurriría a todos sus elementos de poder y resistencia para conservar a España la isla de Cuba, y el gobierno inglés en sus relaciones actuales y en su interés colonial, no podría menos de seguir mas o menos tarde la línea de conducta trazada por Francia.

Hasta hoy nada hace temer que el filibusterismo haga ninguna demostración seria contra Cuba; pero se supone que entre en sus planes, ya por medio de escritos clandestinos, ó por otro cualquiera, alguna agitación en las Antillas, a fin de que el gobierno español oiga menos mal las proposiciones de compra que dicese seran encomendadas a un nuevo ministro anglo-americano en Madrid. Si hasta ahora no se ha designado un sucesor en esta corte a Mr. Dogge, parece es porque el presidente Buchanan dice no haber encontrado el hombre a propósito para seguir tan graves é importantes negociaciones. Nosotros no respondemos de la completa exactitud de las anteriores noticias, por mas que nos merezca gran respeto su origen, pero de todos modos no creemos necesario decir que el gobierno español ni por un momento acogería esos delirios y esas esperanzas de los que siendo impotentes para arancarnos por la fuerza la mas rica de nuestras posesiones de Ultramar, han creído que el noble orgullo español se rebajaría hasta el punto de desprenderse de ella por dinero.»

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Dictamen de la comisión encargada de redactar la contestación al discurso de la corona.

La comisión encargada de presentar al Congreso el proyecto de contestación al discurso de la corona, tiene la honra de someter a su deliberación y de acuerdo con el gobierno, el siguiente:

«Señores: El Congreso de los Diputados, que tan pronto como estuvo constituido elevó a V. M. la expresión de sus sentimientos unánimes, con motivo del nacimiento de un príncipe de Asturias, anticipó en cierto modo, movido de leal impetuosidad, la solemne ocasión que hoy se le ofrece de reproducir su profundo homenaje al trono, símbolo permanente de las tradiciones y creencias del pueblo español. Nada es mas honroso para los representantes de la nación que aceptar con vivo entusiasmo las palabras llenas de maternal alegría que V. M. se ha dignado pronunciar al abrir la segunda legislatura de las actuales Cortes. El Congreso, poseído de un ardiente júbilo, que solo puede compararse con el de la nación entera, se goza en felicitar a una vez a V. M. por el afortunado nacimiento de un nuevo sucesor a la corona, cuyo nombre, enlazado con los mas insignes recuerdos de la monarquía, impulsa al augusto príncipe desde la cuna a imitar grandes virtudes y hechos heroicos de la historia patria. El corazón del tierno heredero de la corona, alacionado por los consejos de V. M. como madre y como Reina, abrigará el amor a los pueblos y el respeto a la Constitución y a las leyes, de que vuestro reinado es una viva enseñanza.

El Congreso ha oído con placer que los soberanos extranjeros, en ocasión tan fausta para la monarquía, han manifestado a V. M. la cordialidad de sus sentimientos amistosos: aun es mayor su satisfacción por las señaladas pruebas de paternal benevolencia que V. M. ha recibido del Sumo Pontífice. La feliz armonía entre los sentimientos católicos y monárquicos es una de las mas poderosas bases en que se asienta la causa de la sociedad española: con la perpetua conservación de tal armonía, crecen y prosperan, sosteniéndose recíprocamente, los intereses de la Iglesia y del Estado.

El Congreso se congratula con la esperanza de que muy pronto recibirán solución satisfactoria las negociaciones pendientes con la Santa Sede, a que han dado lugar los pasados disturbios. Las benignas disposiciones del Padre común de los fieles a sanear las vendas realizadas de los bienes de la Iglesia, asegurando el dominio perpetuo a los compradores, han sido aceptadas con el mas profundo agradecimiento por este cuerpo colegislador, cuyos deseos mas vivos se cifran en la conservación de la paz pública; en el triunfo de las buenas doctrinas, y en la conciliación de todos los intereses.

El Soberano Pontífice revela en tan nobles sentimientos la incomparable bondad de la religión cristiana que le inspira, y el Congreso, señora, no puede menos que corresponder a tan insigne benevolencia asegurando a V. M. que verá con sumo agrado restablecidos los principios eternos de justicia, con la devolución a la Iglesia de los bienes no vendidos que le pertenecen en propiedad, conforme a las leyes, que constantemente rigieron en estos reinos, y que fueron especialmente consignados en el último Concordato. Hallase igualmente dispuesto el Congreso a conceder una equitativa indemnización a la Iglesia por los bienes vendidos, como lo exige el decoro de la nación, siempre fiel a la palabra empeñada, y a los pactos solemnes que celebra.

Los diputados se felicitan de que el estado de nuestras relaciones con las potencias extranjeras sea completamente satisfactorio. La paz es una necesidad imperiosa del mundo civilizado. El Congreso ha sabido con pena que Méjico parece obstinarse en desconocer esta saludable máxima, negándose a dar al pueblo español la satisfacción que le debe por los sangrientos agravios que le ha inferido. V. M. demostró una vez mas la elevación de sus sentimientos, aceptando la mediación espontánea de dos nobres aliados, que no han obtenido todavía, a pesar de su amistosa solicitud, la satisfacción que reclama la dignidad nacional.

V. M. ha tocado ya los límites de la prudencia: si a pesar de todo, Méjico insiste en desoir nuestras reclamaciones, V. M. puede contar con la cooperación unánime del Congreso para conservar sin mancha la honra de España.

El Congreso se complace en saber que las provincias de Ultramar crecen en bienestar y riqueza, y abriga la esperanza de que continuará prosperando, merced a las providencias que con este fin adopta vuestro gobierno.

La protección y fomento de la marina de guerra, de la mercante, serán objeto de atención y estudio para los representantes del país, dispuestos siempre a hacer cuanto conduzca a defender los intereses permanentes de la monarquía.

V. M. reconoce con justicia que la lealtad y disciplina del ejército le hacen cada día mas acreedor a real benevolencia y a la gratitud de la nación. La disciplina es una condición tan necesaria en los ejércitos como el orden en los Estados.

La protección a los intereses materiales es mas digno asunto para hacer útil la actividad de un pueblo laborioso y pacífico que las contiendas políticas, que dan en pos de sí la incertidumbre y el cansancio. Guiado por esta consideración, el Congreso de los diputados examinará con particular esmero cuantas leyes proponga el gobierno de V. M., que tengan por objeto el fomento de las obras públicas y de la riqueza nacional. Entre ellas merece especial mención la que beneficia de la propiedad territorial se encamine a establecer instituciones de crédito.

El Congreso examinará oportunamente las cuestiones políticas que quedaron pendientes en la anterior legislatura; y considerando como de mayor urgencia la relativa a la transmisión hereditaria de la dignidad senatorial, deliberará sobre la ley a que se refiere el art. 18 de la Constitución, tan pronto como sea presentada por el gobierno de V. M. La ley de imprenta que quedó pendiente de discusión puede recibir, cualquiera de los medios constitucionales, las modificaciones que haya aconsejado la experiencia, y que conduzcan a hacer compatible el libre ejercicio del derecho de escribir, con la necesaria defensa del principio de autoridad y del orden social.

Las alteraciones que se consideren necesarias en el sistema administrativo, se resolverán con la prudencia y el detenimiento que exigen tan graves materias.

El proyecto de ley que V. M. se digna anunciar a las Cortes sobre la desamortización civil, será meditado por el Congreso con la madurez que requiere asunto tan delicado. Los intereses generales, los peculiares de la beneficencia, de la instrucción pública y de los pueblos, y principalmente el inviolable respeto que merece siempre el derecho de propiedad, todo será tomado en cuenta por este cuerpo colegislador, que desea fomentar la riqueza pública, consolidar el crédito del país, y conservar incólume el derecho en que descansa la sociedad.

El Congreso desea, como V. M., que el déficit del presupuesto se cubra de un modo estable y con medios seguros. Sembrante resultado sería uno de los mayores servicios que podrían hacer los diputados a su patria y fuera mas colmado su júbilo, porque dejaría fresca memoria del reinado de V. M. Para conseguirlo, se encarece al Congreso meditación tan fatigosa: el gobierno de V. M. hallará a este fin toda la cooperación necesaria cuando se ocupe en la discusión de los presupuestos del presente año y en los del siguiente, a tanto alcanza la actual legislatura.

Señores: El Congreso de diputados emprenderá a tareas legislativas con la mira puesta en la gloria, esplendor del trono, y en la felicidad de la nación, invocando como V. M. auxilio de la Divina Providencia, que protege los sentimientos elevados, las intenciones puras y el decidido amor al bien y a la justicia.

Palacio del Congreso 26 de enero de 1858.—Cándido Nocedal, presidente.—Manuel Girona Barzanallana.—Francisco de Cárdenas.—Antonio de Jesus Arias.—Cristóbal Campoy y Navarro.—Alfredo Lasso de Vega.—Gabriel Estrella, secretario.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir a D. José Gamba y Ortiz la renuncia que ha hecho de la presidencia de sala en la Audiencia de Canarias, para la cual se hallaba electo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde, y en promover a esta vacante a D. Vicente Bernal, magistrado de la de Cáceres.

Dado en Palacio a veintidos de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Accediendo a los deseos de D. Dionisio María Ruiz, magistrado de la Audiencia de Canarias, vengo en trasladarle a la plaza de igual clase que resulta vacante en la de Cáceres por ascenso de D. Vicente Bernal, y nombro para la que queda en la Audiencia de Canarias a D. Agustín Posada Herrera, juez de primera instancia cesante de Logroño.

Dado en Palacio a veintidos de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia de varios médicos de segunda clase, en solicitud de que les permita aspirar al título de licenciados en medicina y cirugía bajo las mismas condiciones prescritas en el artículo 48 del real decreto de 23 de setiembre último respecto a los escolares de medicina de la clase escuadrada, se ha dignado mandar, de acuerdo con el dictamen del real consejo de instrucción pública, que se extienda a los expositores y demás que en igual caso se hallaren en la disposición del citado real decreto, habilitándose en su virtud para el grado de licenciado, después de alcanzar el de bachiller y ganar en el curso las materias señaladas en el mencionado artículo.

De real orden lo digo á V. S. para los fines oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de enero de 1858.—González.—Señor rector de la universidad de.....

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del señor Bravo Murillo.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 26 de enero de 1858.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. Se mandaron archivar dos ejemplares del Catálogo de retratos de hombres célebres de Europa, remitidos por su colector don Lesmes Hernando.

Se anunció que el señor Trillo no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo. Los señores Irujo, Barona y otros, reprodujeron la proposición de ley hecha en la legislatura anterior, sobre el ferrocarril de Orba á Quintanilla de las Torres.

Juró y tomó asiento el señor Mas y Abad.

ORDEN DEL DIA.

Lectura del proyecto de contestación al discurso de la corona.

El señor ESTRELLA: La comisión de contestación al discurso de la corona tiene el honor de proponer al Congreso, de acuerdo con el gobierno, el siguiente: (S. S. leyó el proyecto de mensaje.)

Pidieron la palabra en contra los señores González de la Vega y Lafuente.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto se imprimirá hoy mismo y repartirá; y debiendo, según el reglamento, quedar sobre la mesa por dos días, se señala su discusión para pasado mañana. Mañana no habrá sesión por no haber asuntos en que ocuparse.

El Sr. LA FUENTE: ¿Y si hay enmiendas?

El Sr. PRESIDENTE: Si hubiese enmiendas se leerán y apoyarán, siguiendo los trámites del reglamento.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Si las enmiendas han de pasar á la comisión no se concibe cómo se han de discutir pasado mañana no pudiendo mañana presentarse.

El Sr. PRESIDENTE: Si su señoría, ó cualquiera otro señor diputado tiene que presentar alguna enmienda, se reunirá mañana el Congreso para que puedan presentarse.

El Sr. LA FUENTE: Es probable que haya algún señor diputado que quiera proponer enmiendas. Pero eso no se puede hacer sin una lectura más detenida del proyecto.

El Sr. PRESIDENTE: Se reunirá mañana el Congreso á la hora ordinaria; si hubiera enmiendas, se leerán y si no, se levantará la sesión. Se levanta la de hoy.

Eran las tres menos cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Según dice el Monitor, el gobierno belga ha intentado una acción criminal contra los periódicos *Le Drapeau* y *Le Crocodile*. Naturalmente esto habrá sido en consecuencia de las escitaciones del gabinete francés. Los mencionados periódicos se han permitido defender el atentado contra el emperador Napoleón.

La Patrie dice que el emperador Alejandro, á la primera noticia que tuvo del atentado, se ha apresurado á dirigir á S. S. MM. una carta, en que le felicita por haber escapado á los golpes de los asesinos. El príncipe de Varsovia, ayudante de campo del emperador Alejandro, ha sido encargado de llevar á París la carta autógrafa del emperador de Rusia.

También el emperador Francisco José ha dirigido al emperador una carta de felicitación. El príncipe de Liechtenstein, primer gran maestro de la casa imperial, general en jefe de los guardias, es el encargado de llevar á París esta carta.

Ya hemos publicado, tomándolo de los periódicos ingleses, algunos detalles relativos á la estancia de Píerri en Birmingham. Diferencias de familia y respetables, y abandonó diferentes veces la Inglaterra para trasladarse al continente, especialmente á Prusia. En Birmingham se encontró con Orsini, escapado de la ciudad de Manila, y que daba en aquella ciudad sesiones literarias. Después de referir el Morning Post el gran éxito de estas sesiones, dice que la primera aparición de Orsini aconteció en junio. Sus entrevistas con Píerri fueron muy misteriosas; eran muy pocas las personas que sabían que este se hallaba últimamente de regreso en Birmingham. Píerri se dirigió finalmente, después de muchas conferencias con Orsini, á M. G. R. Collis, vice cónsul francés en esta ciudad, y le hizo visar un pasaporte para Francia. Informado el vice cónsul de que Píerri había residido muchos años en Birmingham, visó el pasaporte sin dificultad.

Entonces se le pidió que hiciese lo mismo para Prosin, mas se negó á ello con un pretexto cualquiera. Píerri solicitó que se le pusiese el sello belga, pero Mr. Collis objetó que no estaba autorizado para ello y dijo á aquel que se avisase con Mr. A. Exrith, vice cónsul belga, que refrendó el pasaporte para Bélgica; ya se sabe que Píerri entró en Francia por este país.

Dícese que en Bruselas se fabricaron algunos de los proyectiles disparados contra el emperador Napoleón; pero esto es un rumor que necesita confirmación. Mas no cabe duda alguna en que el complot, con todos sus detalles, fué organizado en Birmingham. Algunos dependientes de policía inglesa se ocupan actualmente en descubrir cuantas noticias sean dables sobre el particular. De este modo, añade el Morning Post, es de creer que se descubrirán las complicadas del atentado que aun residen en Birmingham, los cuales serían conducentes á París en la época de los debates.

Debemos advertir que la gran mayoría de los periódicos ingleses se han expresado en el mismo sentido, por mas que los antecedentes de la prensa británica hiciesen insperada esta resolución.

Se mudarán las aserciones de los diarios alemanes sobre la satisfacción que hoy se ha llevado á cabo del acta de navegación formada por los Estados ribereños del Danubio. Según estos periódicos Austria y los Estados ribereños habían procedido con tanta más seguridad en el cange de estas ratificaciones que Inglaterra se habría encontrado de acuerdo con Austria para declarar este acto como fuera de la competencia del congreso de París. La Patrie había desmentido en términos formales esta aserción. El Constitutionnel que Francia, Inglaterra, Rusia, Prusia y Cerdeña han estado de acuerdo para declarar que el acta de navegación del Danubio debía ser sometida á la aprobación del congreso de París. Pero el caso es que se ha verificado.

haciendo el cange de las ratificaciones, aun cuando se halla expresado en el tratado de París que la comisión únicamente podría elaborar los reglamentos de navegación y de policía fluvial. Sin embargo, el Constitutionnel no cree que esta falta de formalidad pueda producir dificultades graves.

Las noticias de Méjico, por la vía de los Estados Unidos llegan hasta el 21 de diciembre. Después de haberse declarado Comodoro de Jettat, disuelto el Congreso y derribada la Constitución, ofreció convocar dentro de tres meses un Congreso extraordinario para redactar una nueva Constitución. Entre las personas arrestadas se cuentan el presidente del tribunal Supremo y el presidente del Congreso. El ejército se halla declarado por Comodoro en varias provincias.

También se saben algunos pormenores sobre los insurgentes; Cobos y Moreno estaban el 10 por la noche á siete leguas de Oajaca, con fuerzas que se calculaban de distinta manera; según unos, tenían 1000 hombres y cuatro piezas de artillería; otros aseguraban que no tenían mas que de 500 á 600 hombres con tres cañones pequeños. Lo cierto es que el 11 un convoy de dinero que salió de Oajaca, tuvo que retroceder á toda prisa, de miedo de que no le cogiesen los pronunciados religiosos, como les llaman, quienes á poco se presentaron delante de la ciudad.

Las autoridades de Oajaca habían declarado la ciudad en estado de sitio, pero se temía que no tuviese suficiente defensa y que se hubiesen apoderado de ella los pronunciados.

Noticias recientes hablan de la aparición de Escario en el Sur, y se proponía hacer una nueva visita á las haciendas de Cuautla y de Cuernavaca. Juan Vicario y el padre Aguirre se habían presentado en las inmediaciones de Matamoros, exigiendo contribuciones sobre las azucareras, y el 7 levantaron su campo para dirigirse al Estado de Méjico.

Las noticias de Kansas del 21 de diciembre dicen que continuaba la guerra civil en el condado de Borbon. Había habido ya muchos muertos entre los partidarios del trabajo libre y los de la esclavitud.

Noticias de New-York dicen que el arresto de los filibusteros había producido mucha indignación y una gran emoción en el Sur.

El 25 de noviembre continuaba Santo Domingo sitiada por los partidarios de la general Santa Ana. Ella sola hacia frente al resto de los Estados dominicanos, sosteniendo la bandera de Baz. La lucha ante sus muros empeñada amenazaba ser de larga duración, porque Santo Domingo es una plaza de primer orden, muy bien defendida, rodeada de imponentes obras exteriores y sobradamente abastecida de municiones y de víveres. Los santos anistas no pueden bloquear la entrada del río que corre de ella para, y así es á los sitiadores numerosos y bien organizados; Santa Ana mismo está á su frente, y días antes de aquel á que estas nuevas alcanzan, había como zado á bombardear la plaza, haciendo, sin embargo, mas daños que en esta en los buques de varias naciones que hay estacionados en la ría.

Los puertos marítimos se hallan todos en poder de la insurrección y cerrados por lo tanto á los buques extranjeros. Últimamente, comprendiendo el jefe del gobierno interior cuán perjudicial es este estado de cosas para la república, y pidiendo á las escitaciones del cónsul francés, ha declarado libres los puertos de Yuma y Barabona.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«BERLIN 20 de enero.—Esta mañana á las once y media se ha cantado un solemne Te Deum en la iglesia de Santa Eduvigis, en acción de gracias á Dios por haber conservado los días de S. M. el emperador Napoleón III. El personal de la embajada francesa asistió de gran uniforme, así como Mr. de Montefiore, presidente del Consejo, y todos los miembros del cuerpo diplomático, incluso el embajador de Turquía.

«MADRID 20 de enero.—La noche del príncipe Federico Guillermo.

El periódico semi-oficial Die Zeit (El Tiempo) se ha declarado adversario de una alianza entre la Prusia, Austria y la Inglaterra.

«TARNTA 21 de enero.—Las noticias de Constantinopla del 15 dicen que la Puerta concentraba un ejército sobre el Danubio, á causa de la agitación que ha producido en las provincias cristianas la publicación del ukase relativo á la emancipación de los siervos.

Farruk Kan espera en Constantinopla el arreglo definitivo de la cuestión de límites de fronteras entre Turquía y Persia.

Habíbase de una nueva modificación en el gabinete otomano.

«TUNIS 21 de enero.—La Gazette Tunisienne anuncia la recogida del periódico radical *Rapporteur* por haber publicado una correspondencia de París relativa al exorbitante atentado del 14. Esta recogida, según la citada Gazette, es el cumplimiento de un deber y la manifestación del sentimiento moral de la población.

El conde Robuski y el general Della Roca, ayudante de campo del rey, salen hoy para París encargados de felicitar al emperador.

«MADRID 21 de enero.—Se ha publicado en la capilla de la embajada de Francia.

Hoy se han efectuado los funerales del mariscal Latour, el mas antiguo de los oficiales superiores del ejército piemontés.

«LONDRES 22 de enero.—Se han recibido noticias de New York del 9 por el Arago, que ha traído 460,000 dólares.

Un mensaje del presidente del Congreso atribuye al patriotismo del comodoro Paulding el arresto de Walker.

La expedición contra los Mormones había llegado al fuerte Bridger, y aquellos fortificaban los alrededores de la montaña.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Nos dicen de Barcelona con fecha 23:

«Ya han principiado las funciones reales que con motivo del feliz natalicio de S. A. R. el príncipe de Asturias, debían verificarse en esta capital. Ayer noche asistieron á las funciones que tuvieron lugar en nuestros teatros principales hasta mil soldados de los cuerpos de esta guarnición, á los que había invitado el Excmo. ayuntamiento. Esta tarde, á la una y media, tendrá lugar una gran parada á la que asistirán todas las tropas de esta capital y de los contornos inmediatos. Cincuenta y dos ginetes, con dos músicos, formaban la comitiva que por las calles principales se dirigió ayer al Campo de Marte, donde entre dos paños vestidos que ostentaban la bandera nacional se hallaba el tendón de las sortijas. Los ginetes eran excelentes, los caballos estaban bien enjaezados, pero el penacho los llenaba de vanidad, y el movimiento de presunción que les hacia dar algunas cabriolas y el viento que balanceaba la cuerda que sostenía el tendón de la sortija ha sido causa de que la corrida se haya alargado hasta las cuatro y media de la tarde, hora en que quedaron ganados los premios.

Presidía el M. I. S. alcaide corregidor y no es exagerado calcular que había diez mil espectadores. Jamás hemos visto, ni tenemos noticia, de una función pública en que la diversion haya sido mas completa, ni mas económica.

—Se sigue trabajando con actividad en la mejora de la plazuela de la aduana de Santander, que luego se llamará del Príncipe de Asturias, y en otras obras particulares que proporcionan jornales y sustento á un crecido número de braceros y artesanos. El buen tiempo favorece el desarrollo y continuación de estas obras, que alivian muchas necesidades, y pues paralizado el movimiento comercial, quedan desocupados una porción de hombres, que encuentran ocupación en ellas.

—En Sevilla ya á publicarse un periódico de literatura, ciencias, artes y modas con el título de *El Museo Literario*.

—A causa de las grandes nevadas que han caído por la montaña de Girona, han descendido hacia lo mas llano de ella muchos lobos y jabalíes, lo cual ha proporcionado á varios aficionados á la caza, el placer de matar algunas reses, entre ellos un jabalí, cuya cabeza le fué regalada al gobernador de la provincia de Girona, y cuyo peso era el de treinta y nueve libras.

—Desde lo alto del telón al palco escénico del Circo barcelonés, la noche del 21 cayó un tramoyista, el cual, según nos dicen de la capital de principado, sufrió en su caída tan terrible choque contra una mesa, que la parió y rompió por varias partes. Este desgraciado fue conducido al hospital, en estado mas lastimoso.

CRONICA GENERAL.

—Cita amorosa.—Una graciosa dama, cuyo nombre creemos oportuno no revelar al público, nos remite la siguiente epistola dirigida á un impudiente galán que á todas partes le sigue, y con especialidad á los bailes de máscaras, aunque nunca le ha dado á la gracia de conocerla. En ella le advierte el traje que ha de llevar en el próximo baile.

Suponiendo señor mío que me seguirá á las máscaras, puesto que es sin duda alguna—fija sombra de mis falsas,—quiero decirte mi traje por si buscado batalla—evitando de este modo—que se equivoque la dama.

Llevaré un vestido negro—como dices tengo el alma,—con domito azul celeste—color que celo señal.

Pendiente de la capucha—irá una borla encarnada,—pues todo lo rojo indica—desesperación y rabia.—De la cabeza el adorno—será de fruvas precitadas—imitando así todas—pepinos y calabazas.—Las pulseras de mosaico—tendrán en muy finas placas—una cabeza de oso—en cada cual estampada.—Los guantes que llevaré—serán de color de caña,—pues bueno es tener las manos—flexibles y casi elásticas.—Los paños serán muy blancos—que es la blancura precitada,—é indica que en blanco queda—quien se fia de las barbas.

—Así con este retrato—me creo será buscado—y le daré mas señales—que por sabidas se callan.

—Soirée.—Por fin el señor príncipe

Galitzin, embajador de Rusia, abrió anteayer los salones del palacio que ocupa en la calle de Puencerral. Mas escogido aun que numeroso, el concurso que asistió á la soirée de los señores príncipes comprendía á casi todas las notabilidades aristocráticas, políticas y literarias de la corte. El lujo de las habitaciones, la profusión con que estuvieron servidos el refresco y el aménigo, y las esquisitas atenciones con que cada uno de los concurrentes merecieron de parte de los príncipes, dignos representantes de la aristocracia rusa, dieron nuevo realce á una reunión que, á juicio de los que acostumbraban á asistir á las demas de su clase, sobrepasó á casi todas, y no cabió á ninguna en brillantez.

—Enfermo.—Tenemos el sentimiento de anunciar, dice *La Esperanza*, que nuestro amigo el señor don Miguel Secos, cura parroco de San Andrés de esta corte, sacerdote respetable y digno de aprecio por sus virtudes y vasta erudición, se halla gravemente enfermo hace algunos días, habiendo recibido el Santo Vistito.

—Que se prohiba.—mientras en las administraciones de loterías suele no encontrarse billetes de la moderna, vemos que en las calles y en los cafés se ofrecen por los revendedores á mas de su precio. Hemos oido quejarse á varios jugadores de que se faltó este abuso.

—Marcha.—El regimiento de infantería del Príncipe ha salido de esta corte con dirección á Galicia, y se dice que probablemente se relevarán otros cuerpos de esta guarnición.

—Fallecimiento.—Anteayer á las cinco de la tarde ha pasado á mejor vida á la edad de 30 años, la señora doña Flora Ferrer, esposa del general Lemery, é hija del senador Ferrer. Acometida hará unos quince días, hallándose en vísperas de parto, de un ataque de calambres, tuvo, sin embargo, un alumbramiento feliz, pero al mismo tiempo la enfermedad fue progresando. Era doña Flora una señora que se distinguía por su carácter piadoso y caritativo, y tanto por esta circunstancia como por su trato fino y amable, ocupaba en la sociedad un puesto muy distinguido. Fácilmente se comprende el desconsuelo de la familia con tan prematura muerte, pero lo que es de toda ponderación es el estado del venerable señor Ferrer, para quien su edad octogenaria, la pérdida de una hija querida es un golpe terrible contra el cual solo se encuentra amparo en el seno de la religión.

—Bailes, banquetes y recepciones.—Las comidas diplomáticas, los bailes y las grandes reuniones se suceden estos días en Madrid sin intermisión. El jueves último, los señores de Weissweiler dieron un magnífico convite al señor Isturiz, presidente del Consejo, á la condesa de Montijo, duques de Alba, príncipes de Galitzin, encargado de negocios

de Prusia, subsecretario de Estado señor Comin, director de política señor Ligués, y otras personas distinguidas. El embajador de Francia ha dado otra comida al señor Isturiz. El domingo recibió la señora condesa de Montijo. Anteayer dió un gran baile el representante de Rusia, y el jueves, por último, dará otro el señor conde de Jala.

—Funcion filantrópica.—Parece que

los Sres. Romea y Arjona han accedido á la petición que para un beneficio á favor de las niñas huérfanas pobres del colegio de Santa Cruz les tenía hecho su presidenta la señora condesa de Canera, el cual se verificará hoy miércoles. Tal vez asistan S. S. MM.

—Obras.—Hé aquí la marcha que han seguido, durante el mes de diciembre último, las del canal de Isabel II:

Se han construido 1,357,80 metros lineales de alcantarillas en las calles de San Vicente Alta, San Vicente Baja, Daoiz, Corredora Baja de San Pablo, Barco, San Leonardo, Cruz Verde, Panaderos, Noviciado, Duque de Osuna, Perillón, Manzana, Quinones, Norte, Dos Amigos, San Bernardino, San Quintín, Plaza de Isabel II, Arenal, Leganitos, Fior Baja, Estrella, Ancha de San Bernardo, Isabel la Católica y Fomento.

En las afueras de la puerta de Bilbao se han concluido 64,50 metros lineales de targa de desagüe común á los registros números 2 y 3, y se prosigue el acopio y prueba con la prensa hidráulica de la tubería y llaves de todos diámetros para las cañerías de distribución.

En la presa se ha concluido de sentar la hilada de sillería aplastada que forma la coronación, y se ha seguido la colocación de la cornisa en la casa de compuertas de toma de aguas del canal.

Se han terminado los arcos de paso y las escalinatas de las casas de compuertas de los sifones del Morenillo y Guadalupe; se ha concluido la de entrada del sifón del Bodonal, y se ha seguido elevando los muros de fachada en la de salida.

En el puente acueducto de Cabeza Cana se ha construido el resto de los cajeros quedando á punto de sentar la albardilla de coronación.

Se ha dado principio en el puente de Mojapan al asiento de la albardilla.

En los de Colmenarejo y Valdealeas se ha concluido la fábrica de ladrillo y sillarejo para los cajeros.

En el depósito se ha seguido elevando la fábrica de la fuente monumental; se han enlucido 2,355 metros cuadrados del segundo compartimiento; se han sentado 35 metros cúbicos de sillería en el zicalo de la casa-administración, y se ha continuado el terraplen sobre la cubierta.

Acopios.—Se han sacado, desbastado y conducido á las obras 72 metros cúbicos de sillería, 193 quintales de cemento de Valdemorillo y 330 de pezola artificial, además de la piedra, ladrillo, cal y demas materiales que detalladamente expresan las cuentas de gastos.

—Era de esperar.—Gerard, el célebre cazador de leones, ha sido devorado por una leona. En el momento en que se daba á la mar el vapor correo de Argelia, últimamente llegado á Marsella, comenzó á circular por la capital de la colonia esta nueva, por lo cual carecemos de otros detalles. No sabe si fallará al heroico capitán de spahis su segurísima carabina, si aun cuando así no fuera no daría á la leona ó bien la hiriese tan solo levemente.

M. Julio Gerard constituye uno de los tipos mas singulares de los presentes tiempos: entre los árabes será su nombre imperecedero. La noticia de la muerte del sultan de los leones, como los africanos le llamaban, ha producido en toda la Argelia la mas honda sensación.

—Proverbios daneses.—Aquel que mas amonesta dice: la usura es un pecado, no tiene dinero; pero el que dice: la usura no es pecado, no tiene Dios.

Quien pega á su mujer, pega á su mano izquierda con su mano derecha.

Nuevo adagio, nuevos peitos; nuevo sabio, nuevo sistema; nuevo médico, nuevas dolencias; nueva amiga, nuevos chismes.

El oro del nuevo mundo ha arruinado al antiguo. No se dejan de representar duques en el mundo las antiguas comedias; las decoraciones son las que varían.

Cuando el oro y la plata se poseen en el corazón, la esperanza y caridad, no tienen cabida en el.

VARIEDADES.

BAILE EN PALACIO.

Aunque nuestros lectores tienen ya noticias bastante detalladas del baile dado el sábado en Palacio con motivo de los días de S. A. R. el Sr. Semo, señor príncipe de Asturias, trasladamos la descripción que de aquella fiesta ha publicado el señor Giron en *La España*, escrita con la facilidad y galanura que distinguen á este ilustrado publicista:

CARTA A L...

Voy á describirte, como Dios me dé á entender, y con la mayor claridad posible, el baile que tuvo lugar anteayer en Palacio, cumpliendo así con las obligaciones que tengo contigo, y con la que tiene el periodista de referir, hasta con los mas insignificantes pormenores, todo cuanto ve. Y aquí me viene á la memoria aquello de *¿dónde está el que no ve?* lo cual encierra en su preciso acortamiento la mas filosófica, la mas exacta definición del hombre que escribe para el público en esos grandes pliegos de papel impreso por las cuatro caras, que se reparten á domicilio todos los días en Madrid, fresca aun la tinta de la imprenta.

Parecerá extraño que exista analogía entre el periodista de profesión y el ciego afortunado que tuvo la fortuna de ser adorado entre los egipcios; pero la verdad es que existe, porque tanto el uno como el otro traen á la tierra una misión que cumplir, y la están cumpliendo, siempre sin interrupción, como si sus facultades estuvieran única y exclusivamente dispuestas para la ocupación á que la fatalidad los tiene condenados. El periodista no asiste á ningún género de funciones ó de fiestas por puro placer, ó por diversion, ó por pasar el tiempo, que es una de las ocupaciones mas frecuentes en nuestro país; asiste por ver para contar; y los grandes acontecimientos que se suceden en el mundo, no los considera por la influencia que ejercen en la sociedad, en tal ó cual país, ó en tal ó cual individuo, sino por lo que pueden excitar la curiosidad pública, que él está encargado de satisfacer. En un baile, por ejemplo, lo que menos importa es que sepa ó no sepa bailar; pero en cambio tiene la obligación de conocer las diferentes clases de baile en que se solazan los aficionados, y de conocer además á toda la concurrencia, y tener una tintura de los conocimientos que debe adornar

á una modista para decir al día siguiente con carácter de imprenta, no solamente lo que se bailó, sino quienes fueron las personas que bailaron, y qué traje llevaban, especialmente tratándose del bello sexo. El periodista, pues, en todas partes ve, oye, contempla y habla para todos menos para él; así es que sus impresiones no duran, no pueden durar mas que el tiempo que tarda en trasmitirlas al público.

Aquí me tienes á mí con la pluma en la mano, dispuesto á cumplir una parte de mi misión sobre la tierra, refiriendo lo que la otra noche vi en Palacio, y desde luego podrás tú conocer que yo no hice otra cosa en el baile que llenar mi memoria de hechos, de menudas circunstancias y de nombres propios, y aun así y después de haber tomado mis precauciones para que mi memoria, que es muy débil, no me hiciera traición, todavía me encuentro perplejo y embarrasado para satisfacer tu curiosidad y la de mis lectores; porque como, suele decirse en lenguaje vulgar, no son huevos de freír, eso de pintar con buenos colores una de esas fiestas suntuosas que de vez en cuando se digna presidir nuestra bondadosa Reina.

Ahora me acuerdo de que un célebre cardenal á quien tú no conociste ni yo tampoco, para dar á conocer la impresión que en el baile producido por primera vez la vista del Océano, y respondiendo á una pregunta curiosa de uno de sus amigos, contestó cándida ó intencionalmente: «el mar es mucha agua, mucha agua!» Muchos se han reído de esta definición; pero yo desafío al mas pintado á que dé otra que diga mas en tan pocas palabras. Casi casi lo mismo podría decirte yo para definir un baile de palacio y especialmente el del sábado, porque has de saber antes de pasar adelante y para que no estrafes mi definición, que á los bailes de palacio no se va solo á bailar. Los que bailan son una insignificante minoría, allí se habla de muchas cosas y otras mas, pero especialmente de política, lo cual prueba, no que los concurrentes todos entiendan de eso que ordinariamente se llama arte de gobernar, y que yo llamaré de otra manera muy diferente, sino que la política es hoy nuestro principal alimento que por cierto es muy poco nutritivo.

Descartado ya de esta indispensable observación, habré de decirte que en un baile de Palacio, para que vayas formándote una idea del último, hay mucha gente, muchas luces, muchas conversaciones, mucho calor, pero también mucho lujo, mucha elegancia, mucha hermosura y mucho de todo lo bueno que tú te puedes imaginar, inclusa la mucha amabilidad de las augustas personas que lo presiden. Al penetrar sobre todo en el magnífico salón de columnas destinado al baile, y al contemplar un momento el precioso conjunto que se te presenta á la vista, reconoces la insuficiencia de los sentidos para recibir las impresiones que en tropel se disputan la preferencia en tu imaginación. Soberbios resplandores que arrojan de su seno calcinado mil bagas repletas de gas, inundan aquella hermosa estancia donde no parece sino que el sol ha dejado uno de sus ardientes y luminosos rayos. El aroma de las flores nacidas entre el verde follaje que á trechos cubre las paredes, como si ellas tuvieran el privilegio de una fecundidad que Dios ha concedido solo á la tierra; la fragancia que se desprende de las esencias que pulsan en su seno ó en los pliegues de sus vaporosos trajes las hadas que bailan á tu alrededor, forman una atmósfera que adormece y embriaga dulcemente los sentidos; pero al mismo tiempo un raudal de armonía que sin cesar hiende aquel aire perfumado, arranca del alma vivas é impacientes emociones que habia ya desperdiciado la perspectiva de tanta belleza.

La vista como que se engrandeca, la imaginación como que se dilata al contemplar después, indefinidamente reproducidos y multiplicados en soberbias lunas de Venecia, los objetos y las figuras y la atmósfera y el movimiento del salón, pero con fantasmagórica variedad y componiendo ricos, vistosos y diferentes panoramas, en los cuales parecen las luces estrellas fijas suspendidas en el aire, ó clavadas en un cielo de cristal. Y para rematar esta brillante y fascinadora perspectiva, distínguese por entre el gentío, como si no debiera estar espuesta á la libertad de todas las miradas, á la Reina del baile que es la Reina de los españoles, rodeada de una aureola de hermosura y magestad que la distingue de los demas mortales allí reunidos. Acaso creas que hay exageración en mis palabras; pero lo puedo asegurar que aunque no hubieras visto nunca á nuestra querida soberana, y aunque la vieras por primera vez haciendo figuras de rigodon, dirías sin vacilar en momento que esa es la Reina Isabel porque esa aureola de magestad de que te he hablado, no es una creación de mi fantasía; es una cosa real y verdadera. Y por lo mismo sin duda, no cuida de distinguirse por la ostentación de sus trajes ni la riqueza de sus adornos. En el baile que describo vestía un sencillo, aunque como debes presumir, elegantísimo traje de tul blanco adornado con cintas chinas, y llevaba en la cabeza un diadema prendido de flores con velo de tul del color del vestido.

Cerca de sí tenía á S. A. la bella y simpática infanta doña Luisa, que vestía traje de tul blanco con botones de lo mismo, y una segunda falda moteada de oro con varios cogidos en ella de flores encarnadas. Por adorno de cabeza llevaba una corona de las mismas flores, salpicada de brillantes y con un broche de pedrería. S. M. el rey, cuya característica amabilidad estaba reflejada en su risuño semblante, vestía, así como el infante don Francisco y el duque de Montpensier, el uniforme de capitán general.

De buena gana te daría para dejar contenta tu curiosidad de mujer, noticia larga de los trajes de las principales damas de la corte; pero esto es casi imposible, y no quisiera quedar en falta con ninguna, porque todas son dignas y mas que dignas de figurar por su belleza y su elegancia en esta pobre revista que escribo por obligación. Cuando me falte, pues, la memoria ó me canse, lo dejaré.

La duquesa de Alba vestía un traje parecido al de la infanta; pero la segunda falda estaba moteada de plata, y el adorno de la cabeza era de terciopelo negro con estrellas de brillantes. Figuraba si estaría bella, siendo siempre y de todos modos.

Un vestido azul claro con volantes de aplicación; corona correspondiente á su título de esmeralda y brillantes adornaban el simpático continente de la condesa de Superunda.

La de la Cámara llevaba vestido azul también de tres volantes, guarnecido de una cinta del mismo color y plata, y un encaje de aplicación estrecho al borde. Encima una segunda falda de gasa del mismo color con lunares de plata. En la cabeza, corona de flores menudas, azul también.

La duquesa de Medinaceli, un sencillo traje de tul blanco adornado con cintas de gró, también blancas, y corona de flores silvestres colocada muy encima de la frente, circunstancia que no habia favor á su natural é indisputable belleza que sin ese adorno hubiera lucido mucho mas. La corona estaba coja en la parte

